

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

EGO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
Pta. Mes. 1 Pta. Trimestre 3 Ptas. Semestral 6 Ptas. Anual 12 Ptas.
EXTRANJERO. 18 Ptas.
ULTRAMAR. 24 Ptas.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor, 5 céntimos ejemplar. Por mayor, 30 céntimos ejemplar.
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

PUBLICIDAD
Los anuncios de todas clases referidos a Bancos y Sociedades, se publican en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de timbre.
Toda la correspondencia y giros debe dirigirse al ADMINISTRADOR.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO LVII.—NÚM. 17.641.

Madrid.—Jueves 31 de Mayo de 1906.

Ediciones Mañana, Tarde y Noche.

BODA DE SU MAJESTAD EL REY DON ALFONSO XIII

EL TRAYECTO

El ministerio de Marina.

Sencillo, pero muy elegante, es el decorado del edificio de este centro. Todos los balcones están cubiertos con vistosas colgaduras, sobre las que se destacan preciosas guirnaldas de flores.

La plaza de Oriente.

Ofrece artístico y precioso conjunto; millares de metros de guirnalda, formando multitud de grandes ondas, caprichosamente formadas, que arrancan y terminan en la parte superior de mástiles artísticamente vestidos, la circundan, ostentándose alternadamente los escudos de las armas de Inglaterra y España adornados con flores.

Los iniciales de los nombres de los Soberanos hállanse combinados muy artísticamente. Pone término a cada uno de los mástiles una corona real formada con flores.

Multitud de banderas y escudos de Inglaterra y España, en número considerable, contribuyen al hermoso conjunto.

Los pedestales de las estatuas de los Reyes se ven caprichosamente adornados con multitud de flores.

Puede decirse que la Plaza de Oriente ofrece magnífico golpe de vista, que habrá de avaluar su mérito cuando por la noche aparezcan iluminados los millares de metros de guirnalda, con la multitud de globos con luz eléctrica que se han empleado en tan extensa instalación.

El consulado de Honduras.

La casa número 7, bajo, de la expresada Plaza, en donde se halla establecido el consulado de la República de Honduras presenta magnífico decorado, compuesto de guirnaldas, banderas, el escudo de Inglaterra y España, destacándose la corona real y entrelazadas las iniciales de los Reyes de España.

El efecto, seguramente que ha de ser hermosísimo, cuando esta noche sea iluminada tan hermosa instalación.

Esta ha sido costada por los Sras. Rodríguez Fontels y Medrano (D. Alberto). Merecen felicitación.

El teatro Real.

El real coliseo presenta magnífico conjunto, ostentando vistosas colgaduras y muchas guirnaldas y escudos.

El arco de José Arana.

A la entrada de la calle de Carlos III junto al teatro Real, se levanta precioso y muy artístico arco, en cuya parte superior se destaca gigantesca lira, que por la noche, como todo el arco, está iluminada con millares de luces eléctricas.

El arco mide 14 metros, próximamente, de altura.

En el centro de esta primorosa instalación se lee: «A SS. MM.—José Arana.» También a uno y otro lado del arco ostentase los nombres de Victoria y Alfonso XIII.

Calle de Vergara.

Los siete balcones de la casa número 3, principal, de la calle de Vergara, que ocupa D. Antonio, presenta precioso y artístico conjunto. Cada uno de los balcones ostenta los escudos de Inglaterra y España, alternadamente, siendo el conjunto verdaderamente artístico y caprichoso.

La calle del Arenal.

A la entrada de esta calle por la plaza de Isabel II se levanta muy caprichoso arco, formado con guirnaldas de flores y banderas de Inglaterra y España, así como los escudos de ambas naciones.

En la parte superior del arco se lee: «A SS. MM. el Rey y la Reina.» En el otro extremo de dicha calle, junto a la Puerta del Sol, se levanta otro arco, idéntico al ya mencionado.

Otros quince arcos más pequeños, pero del mejor gusto, levántanse en toda la calle, presentando una gran variedad de percalina muy agradable, y que, iluminado tan extenso cuanto precioso decorado, habrá de llamar la atención de los inteligentes.

Ha costado este adorno el comercio de dicha calle, cuya Comisión la forman don Carlos Prast, presidente, y vocales los señores González Navidad, Galán, Martínez (D. Gerardo), Hernández, Villaplana y Dubost.

Alberto Ranz.

Presenta hermoso golpe de vista el piso principal de la casa núm. 11 de la calle del Arenal, que ocupa D. Alberto Ranz, llamando poderosamente la atención la corona real que se ostenta en la parte superior del decorado y los escudos de las dos naciones.

La instalación es digna de todo elogio.

En la parte inferior del decorado se lee: «31 de mayo de 1906.»

Centro Burgalés.

Los balcones del piso principal de la casa número 14 de la referida calle también están preciosamente decorados, pudiendo decirse que el Centro Burgalés, en dicha casa establecido, ha demostrado exquisito gusto en el adorno de su fachada.

La casa de Carlos Prats.

Soberbia y artística es, seguramente, la que D. Carlos Prats presenta en toda la fachada de la casa, Arenal, 8.

Desde la cornisa del edificio hasta el piso principal, y todo el edificio, en fin, se ve adornado con profusión de flores y guirnaldas, tapices, escudos de Inglaterra y España y otros adornos, presentando un conjunto difícil de describir y que, á no dudarlo, es la instalación que se lleva la palma en toda la calle.

El arte y el buen gusto resplandece en tan sorprendente decorado.

La Puerta del Sol.

Poco hay que añadir á la amplia reseña que dimos ayer acerca del decorado de esta plaza.

El Ministerio de la Gobernación sigue siendo el edificio mejor, más vistoso y más ricamente engalanado de ella.

La casa del Hotel de Madrid está toda adornada con colgaduras y banderas de los colores nacionales.

En el hotel de la Paz hay una modificación de ayer á hoy: los balcones del piso principal son un mazo de flores, rosas y clavos limitados por líneas de palmeras. Una corona real remata la fachada, y sujetos en el alero del tejado ondean al viento grandes banderas.

En la casa de la Compañía Transatlántica se ve en lucas de colores las iniciales A. y V.

La New-York está también engalanada con banderas. En los balcones del piso principal hay una lagunilla colgadura con los colores de las banderas española, inglesa, francesa y norteamericana.

En un piso tercero de la casa núm. 5, ostentan las colgaduras nacionales tres letreros: «Viva el Rey», «Viva España» y «Viva la Reina».

El hotel de París adorna los balcones de sus tres fachadas con colgaduras, seguidas de tal modo, que parece dividido en franjas.

El tejado está lleno de banderas grandes. Los balcones del entresuelo tienen un marco de guirnaldas de luces.

La tienda de aparatos eléctricos ha colocado sobre la puerta una corona real iluminada con bombillas.

El resto de la Puerta del Sol está adornada con colgaduras y banderas.

La Carrera de San Jerónimo.

Los entresuelos de Ansoarena están engalanados con mucho gusto. Dos marcos centríficos de flores encarnadas, blancas, moradas y de color de rosa, coronados por un escudo inglés, rodean los balcones.

En la esquina de la calle de la Victoria, adosado al chaflán, sobre la muestra de El Paraíso, hay una enorme hoja de árbol con la fecha de 31 de mayo en el centro, la inscripción «Viva el Rey», viva la Reina» en la parte superior, y «los lados los escudos de España y de Inglaterra».

Muy bonitas son también las instalaciones de las casas Christoffe y Lhardy; la primera formada por guirnaldas de lámparas eléctricas, y la segunda por hojas y tulipas policromas.

Como en la Puerta del Sol, la mayoría de las casas están adornadas, aunque no con el gusto y la novedad de las descritas.

El decorado de la calle ya dijimos que está hecho con líneas de grandes banderas y coronas de laurel. El arco que hay á la entrada es de verdadero gusto.

Las Cuatro Calles.

El hotel Bilbao, Venancio Vázquez y el Banco Hispanoamericano son los tres edificios que llaman la atención, especialmente el último, que está engalanado con hermosos tapices, alumbrado con profusión de bombillas eléctricas y en las ventanas triángulos cruzados por barras de luces.

El arco de la calle del Príncipe resulta muy vistoso, lo mismo que el aspecto de toda la calle.

También es de muy buen efecto la gran farola de la calle de Sevilla, formada por un gran fanal blanco, sujeto por guirnaldas de flores.

Signe la Carrera de San Jerónimo.

Este trozo, ó sea el comprendido entre la calle de Sevilla y la plaza de las Cortes, es indudablemente uno de los mejores del trayecto por la suntuosidad y riqueza de las instalaciones particulares.

Destaca ante todo el del establecimiento New England, verdaderamente magnífica. La muestra se ha cubierto con una anchura franja de terciopelo granate, con esta inscripción en letras de oro: «El New England & SS. MM.»

En la parte superior de los balcones del entresuelo, se alza un rico dosel de terciopelo con fondo de seda blanca y puntos negros fingiendo armiño. Al pie, dos gradas imitando un trono, con un león de oro á cada lado y las iniciales A. V. enlazadas en el centro.

Bajo el dosel destácase un gran cuadro al óleo con los retratos, de tamaño natural, de los Reyes de España, cogidos del brazo; Alfonso de capitan general y Victoria Eugenia con traje de corte.

A los lados de este dosel, cubriendo la fachada hasta el límite de los dos balcones, se extiende el terciopelo granate con franja plateada, y se recoge en la parte superior de cada uno de los huecos con una corona real.

El marco de los balcones está bordado con bombillas de rosas blancas.

Circo Conservador cuelga sus magníficos tapices verdes con iniciales rojas, y se ilumina con focos eléctricos.

En el balcón central campea el escudo de España.

Con grandes iniciales A. y V., formadas por bombillas de luces sobre el fondo de los colores nacionales, adornan sus balcones los señores Benzer y Compañía.

Y con tapices, colgaduras y banderas engalanados los suyos los vecinos de los demás trozos del trayecto, rivalizando en gusto y en riqueza, haciendo de este trozo de calle uno de los más vistosos y alegres de toda la carrera.

Del Congreso á San Jerónimo.

El Congreso aparece adornado con sencillez y elegancia. En las columnas hay unas palmas verdes oro con luces eléctricas; en la cornisa del frontispicio se ha colocado una greca de oro, que recorre también los espacios entre los dos pisos. Sobre las ventanas hay palmas verdes y oro con luces.

El resto de la plaza de las Cortes no tiene más que modesta colgadura de percalina con los colores nacionales españoles é ingleses.

Seguendo la acera del Congreso y esquina á la de Fernánfor, ostentan los balcones de la condesa de Riva de Deva unos tapices de color guinda, de artístico gusto.

Detrás de Neptuno, y á la entrada de la calle de Felipe IV, hay un arco de la Sociedad de Electricidad del Mediodía.

Esbeltos mástiles, saliendo de anchos pedestales y enlazados con guirnaldas de rosas blancas y hojas, sostienen una arcada, formada por tulipas de rosa y palmas, con este letrero en grandes caracteres: «La Sociedad de Electricidad del Mediodía á Sus Majestades».

Banderas inglesas y españolas ondean á uno y otro lado de la inscripción, y en los mástiles que las soportan. En estos hay otras dos inscripciones: «Alfonso XIII, «Victoria Eugenia», y debajo de cada una los escudos de España y de Inglaterra iluminados con luces eléctricas.

La Sociedad de Electricidad de Chamberí ha levantado también un arco muy hermoso de estilo árabe á la entrada de la calle de Sagasta.

Cuando está iluminado resultará de sorprendente efecto.

En la calle de Felipe IV, los árboles y faroles están adornados con escudos españoles é ingleses.

A la derecha, el Museo del Prado tiene pobreza de decorado; pues no ostenta más que el de las barandillas de las escaleras que han sido cubiertas con verde.

A la izquierda, y después de la tribuna, comienzan las casas adornadas por el número 5.

El entresuelo de la izquierda—mirando desde la calle—y que habitan los señores de Mir, tiene los balcones, las barandillas se ocultan bajo las banderas española é inglesa, está en el del centro. Alrededor de los balcones hiedra y flores adornan el trozo de fachada.

En el principal, ocupado por los señores de Muriada, se ven artísticas colgaduras de colores nacionales.

En el segundo, ocupado por la señora viuda de Muriada, se ven tapices rojos de mucho gusto.

En el segundo, ocupado por el conde del Pedrosó, adornan los balcones preciosos tapices amarillos con las armas de la casa.

En el número 7 de la misma calle, y en la casa de D. Bruno Zaido, unos preciosos tapices verde manzana son iluminados por trozos de tres lámparas con globos esmerilados.

La Academia Española aparece adornada con su título en luces eléctricas rojas con fondo amarillo.

En las columnas del pórtico se ven líneas rectas de luces encarnadas y amarillos. Algunas flores de lis con luces y grandes escudos españoles é ingleses, adornan la fachada.

La cornisa del frontispicio la recorre una serie de bombillas de luz eléctrica.

De San Jerónimo á Alfonso XII.

La calle de Alarcón no ofrece más adorno que el de la Legación de Bélgica, que aparece con los balcones adornados por luces encarnadas en tulipas verde Nilo y colgaduras de colores nacionales. En la misma casa y en el tercero se ven colgaduras con los colores de la bandera alemana.

El resto de la calle está adornado con colgaduras de colores nacionales y los tapices verde manzana de D. Bruno Zaido, que están en la esquina de Felipe IV.

En la izquierda de la Lealtad, subiendo á mano izquierda y esquina á la calle de Morán, hay un entresuelo con tres balcones, que ocupa D. Lorenzo Domínguez Pascual.

Los tres balcones tienen las barandillas ocultas por las banderas española é inglesa—está en el centro—hechas con flores de tela.

Entre los balcones hay preciosos tapices amarillos con las artísticas armas de la familia del suero del Sr. Domínguez Pascual, el marqués del Nervión.

Subiendo por la calle de la Lealtad está la casa de Maura adornada con tapices rojos y luces en la balastrada de los balcones.

Sobre el piso del Sr. Maura, los balcones del marqués de Ibarra lucen tapices amarillos con las armas de la casa.

En los balcones de la calle no tiene nada de particular.

Los postes telegráficos están también adornados.

Calle de Alfonso XII.

Pocas, contadísimas son las casas de esta calle que no están decoradas, por sencilla y modesta que sea la decoración.

En casi todos los balcones se ven colgaduras, predominando las que ostentan los colores nacionales.

En algunos caen sobre las colgaduras unas guirnaldas de flores, formando banderas; en otros se ven escudos alegóricos, ramos de flores, etc.

La casa de D. Pedro Careaga está adornada con severidad y elegancia.

En los balcones cuelgan hermosos tapices, que lucen en el centro el escudo de la casa.

Calle de Alcalá.

El palacio de Portugal, espléndido hospedaje del Príncipe heredero de la Corona de Portugal, luce en sus balcones adornos del gusto más exquisito.

En el balcón principal, y en el centro, se ve el escudo de la casa de Bailén, en el cual cada uno de los cuarteles está formado con bombillas eléctricas de colores.

Una corona real, adornada también con luces eléctricas, está colocada sobre el escudo, que es de gran efecto.

A cada lado, y enlazada, se hallan las iniciales B. C. Bailén, Castejón, llevando en la parte superior del artístico enlance una pequeña corona real.

En el balcón principal, y en el centro, se levanta una flor de lis de grandes dimensiones, en las que el color de las bombillas es rosa fuerte.

Ha sido muy celebrado este sencillo y elegante adorno.

El palacio de la marquesa de la Laguna luce en sus balcones hermosas colgaduras de seda roja con flecos de oro.

Los aparatos de luz que constituyen la iluminación de este palacio son sencillos. Consisten en globos de cristal esmerilado.

Todas las casas de este trozo de la calle de Alcalá, desde la plaza de la Independencia, y la Cibeles, lucen vistosas colgaduras.

En casi todas hay instaladas iluminaciones eléctricas.

La Cibeles.

A los lados de la celebre fuente se alzan dos pedestales de color gris, con remates y adornos bronceados, ostentando en cada uno de sus caras un medallón plateado. Los que

miran á la calle de Alcalá, en dirección á la Puerta del Sol, contienen los bustos de Sus Majestades D. Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia, y los restantes, con escudos de España y de la casa Battenberg.

Sobre estos pedestales se han formado dos grandes grupos escultóricos de yeso. En cada uno, tres ángeles de bellos rostros sostienen una monumental corona dorada. De los grupos arrancan dos postes rojos, rematados por dos arcos voltaicos de gran potencia.

A espaldas de la Cibeles, otras dos columnas de sencillos arcamientos sostienen un rótulo con la siguiente inscripción: «El Ayuntamiento á SS. MM.» Rematan las columnas dos medallones, en cuyo centro se destacan las iniciales A. V. formadas con bombillas de los colores nacionales.

De poste á poste, formando un semicírculo, se han tendido tres festones de flores blancas y rojas de corolas luminosas.

El carro de la Cibeles está también artísticamente engalanado. Detrás de cada surtidor se ha colocado un disco policroma, que, por medio de potentes focos, imprimirá diversas tonalidades al agua que aquellos arrojan.

La calle de Alcalá.

Desde la Cibeles á la Puerta del Sol, en el adorno de toda la calle sólo se han empleado banderas y escudos.

En el borde de cada acera se ha colocado una fila de postes cubiertos de tela roja de los colores nacionales.

A 96 asciende el número de postes, cada uno de los cuales sostiene un escudo con nueve banderas, y más arriba un medallón, orlado de laurel, que lleva en el centro las iniciales A. V. enlazadas. Rodea los escudos una línea de vasos de colores.

De poste á poste, á lo largo de la calle, pendientes de cuerdas, flotan 17 ó 18 banderillas de diversos países, que en toda la calle hacen un total de 1.750.

También en los postes del tranvía de la Compañía general, se han colocado escudos nacionales.

En todo este adorno se han empleado 2.769 banderas, 156 escudos, 49 medallones y 4.032 vasos de colores para la iluminación.

De los edificios merecen ser citados los siguientes: El Casino, que está engalanado con festones de rosas blancas, coronas de laurel con las iniciales A. V. y medallones con los retratos del Rey y de la Reina. Grandes colgaduras cubren los balcones, en los cuales se han formado con bombillas eléctricas, repetidamente, estas palabras: Alfonso, Welcome, Victoria.

La Presidencia del Consejo de Ministros está también decorada con mucho gusto. Adornan la parte alta del edificio festones de flores, y banderas de colores nacionales.

Los balcones del balcón central se han colocado dos escudos monumentales, alumbrados con lamparillas de los colores nacionales. Entre balcón y balcón, sobre banderas españolas é inglesas, se destacan iniciales luminosas.

En la azotea del Cuerpo de Guardia del ministerio de la Guerra, se ha formado, con columnas, banderas y escudos, un artístico conjunto, de flores policromas, coronas de laurel á lo largo del enverjado, y sobre cada uno de los maticones que rematan las columnas de la verja, hay una estrella de luces ó una flor modernista cuajada de lamparillas eléctricas.

También merece citarse el ministerio de Hacienda, donde se ha hecho un verdadero derroche de lamparillas blancas esmeriladas, que orlan todos los huecos del edificio.

La casa de La Gresham aparece rodeada de banderas y luces. En los balcones, que ostentan hermosas colgaduras de terciopelo rojo con franjas de flores doradas, se leen estas inscripciones luminosas: Gresham, Welcome, Londres.

El palacio de Casa Riera ofrece un hermoso aspecto. Sobre las colgaduras moradas se han trazado, con hilos de bombillas eléctricas, dibujos muy artísticos.

Las demás casas de este trozo del trayecto aparecen engalanadas con banderas, cortinas y guirnaldas de flores.

Calles Mayor y Bailén.

Pocos balcones han quedado sin colgar de esta calle.

En el número 8, la casa del conde de Onate luce soberbios tapices amarillos con las armas de su nobleza.

El Sr. Lisarraga, en el 16, había colocado en la fachada cuatro enormes banderas, dos de España y las otras dos inglesas.

El adorno de los balcones de la Compañía Colonial consiste en más de un millar de lámparas de luz eléctrica artísticamente distribuidas en guirnaldas, formando caprichosos arcos.

Los balcones del Sr. Garin, lo mismo que los de la casa Egulluz, ostentaban colgaduras de terciopelo.

En el piso entresuelo del número 20, el señor Sierra ha colocado una inscripción sobre los colores nacionales, que por la noche se iluminará y que dice: «A los Reyes de España.»

Tournié ha puesto un bonito escudo en el balcón del centro y otros en los de los costados, con banderas nacionales é inglesas.

La casa del hotel Península tiene muchas banderas distribuidas en todos los balcones.

El Sr. Roy ha puesto en su tienda, bañaderas, cubriendo una parte de la cornisa con los colores nacionales, á modo de dosel.

El mirador del Sr. Huete, en el núm. 42, ha sido adornado cubriendo la armadura con bonitas guirnaldas.

En los entresuelos de los números 73 y 75, ha colocado un medio arco, en cuyo centro se lee: «A SS. MM.»

El Gobierno y el Ayuntamiento presentan bonito aspecto con las colgaduras y adornos que se han hecho en las fachadas.

En aquél, hay colocado, en el balcón de enmedio, un escudo de regular tamaño, con banderas á los lados.

El Ayuntamiento presenta brillante golpe de vista. Resulta materialmente imposible acumular más ornamentación, y hay que reconocer que toda es de buen gusto.

En las torres se han colocado escudos con banderas; las columnas del primer piso que dan á la calle Mayor están con espirales de guirnaldas, los balcones llenos de bombillas y adornos.

En frente, la casa del senador D. Tomás Aleniz tiene en los balcones de este un gran rotomado por una corona, destacándose en el centro de aquél las iniciales A. V. engalanadas.

Los hijos de Martínez han adornado su muestra «conteniendo en el centro los nombres

de los Reyes, y la Casa Haza ha decorado también la suya.

La Western, La Urbana, el hotel Madrid, los balcones de Escorial, los de D. Antonio López, García Mustieles, Catalá, Calvocho, Rábula y otros muchos lucían igualmente artísticos adornos.

Con tanto adorno, tanta colgadura y tantas mujeres hermosas como ocupaban los balcones de las casas, la calle Mayor estaba espléndida desde bastante antes de pasar la comitiva.

Desde Consejos.

Del Pretit de Consejos á la calle del Factor, cruza ancha banda blanca con esta inscripción: «LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA saluda á SS. MM.» sostenida por dos mástiles azules engalanados con guirnaldas y rematados por farolillos.

En la desembocadura de la calle Mayor sólo hay por adorno dos mástiles gemelos á cada lado.

Cada uno de ambos grupos forma un pequeño adorno de sencillísimo adorno, los mástiles están forrados y engalanados y terminan en sendos gallardetes.

Casi todos los balcones tienen colgaduras vistosísimas, sobrepasando las del Consejo de Estado, del lado del Viaducto, por guirnaldas y las de la Embajada italiana, de terciopelo carmesí.

La farmacia militar está caprichosamente adornada con artísticos grupos de banderas inglesas y españolas.

Calle de Bailén.

El adorno de esta calle lo constituyen exclusivamente las tribunas municipales y las colgaduras de algunos balcones.

No hay arcos ni mástiles en los costados de la calle.

De los balcones merecen mención especial los del entresuelo en que habita el segundo secretario de la Embajada inglesa, mister Young, en la casa que hace esquina á la calle de Bailén del lado del Viaducto.

Están cubiertos por una colgadura francesa y en sus extremos española, y adornada con grupos de banderas inglesas y españolas.

Forman, pues, el adorno con los colores españoles, los de las dos naciones ligadas actualmente á España por vínculos de amistad.

Los demás balcones de la calle de Bailén no ofrecen particularidad alguna.

LAS TRIBUNAS

Cuando empezamos á recorrer las calles por donde ha de desfilar la comitiva regia todas las tribunas están ya materialmente abarrotadas de público.

Solo en algunas hay algunos claros, pero sólo algunos.

Todas ofrecen vistosísimo aspecto. Como el público que las ocupa se compone por regla general, de personas adineradas y elegantes (tengase en cuenta los elevados precios á que se han cotizado los asientos), el conjunto resulta brillante.

Como siempre, los trajes claros y vaporosos de las señoras, los vivos colores de sus sombrillas y abanicos, dan la nota alegre. He aquí las tribunas de que hemos tomado nota en todo el trayecto, por el orden en que el cortejo nupcial ha de pasar.

Boyaquí (Roberto) y Prendergast (Jacob).

El capellán de San Ginés. El capellán de San Ginés, Sr. Collate, vio que conducían un herido en una camilla a la Casa de Socorro.

Al hospital. A los heridos graves, según iban siendo auxiliados, se les colocaba en camillas y eran trasladados al Hospital.

Terrible espectáculo. Cuando entramos en la casa del señor duque de Ahumada se nos ofrece un espectáculo terrible.

Tan pronto atravesamos el pasillo, la sangre aparece a la vista, llenándonos de horror.

En una de las primeras habitaciones, que viene a ser un gabinete, los médicos curaban a D. Julián Prieto.

Al parecer su estado no es grave. Presenta una herida en el pecho izquierdo, algo profunda.

La cura se hace estando rodeados los médicos de señoras, cuyo estado de desesperación infunde verdadera lástima.

Salimos de dicha habitación y penetramos en la sala.

En el centro, y en el espacio que existe entre dos balcones y un sofá, vemos un cadáver de mujer, vestido de lucidas galas.

Es la señora marquesa de Tolosa. Su hija también ha perecido y presenta al descubierto la masa encefálica.

También figuran entre los muertos don Antonio Calvo y una sobrina de éste, que contaba seis años de edad.

En el mismo piso se hallaba también una institutriz que acompañaba a la señora marquesa, y ha resultado herida también.

Escena desconsoadora. Bien pronto tuvo que llegar a conocimiento de las familias de las víctimas noticia de lo ocurrido, aunque ignoraban las proporciones que hubiera podido tener el hecho.

Llegó en ocasión en que nuestros redactores se hallaban en la casa, el señor conde de Santa Coloma, y a los pocos instantes entraba el marqués de Tolosa.

Oría que un mujer estaba herida gravemente, y como se le quisiera ocultar la importancia de la catástrofe, rogó a todos que le llevaran a presencia de ella.

En tal estado de desesperación se encontraba, que no hubo más recurso que acceder a su ruego.

Se le condujo a la sala, viéndose delante del cadáver de su malograda esposa, que había sido cubierto por una colcha oscura.

Descubrió el rostro del cadáver y arrojado delante de él, vertía lágrimas en abundancia.

La escena se prolongó bastante. Junto al cadáver había formado un charco de sangre.

Sin que pueda creerse exageración, diremos que casi todos los muebles de las piezas que recorrimos estaban ensangrentados.

Buscando al salvaje. Desde los balcones de nuestra redacción pudo verse el primer efecto del atentado en toda su terrible impresión, porque la bomba fue lanzada al carruaje del Rey precisamente cuando éste pasaba por la calle Mayor, entre la del Factor y la tribuna del Pretit de Consejos.

En la calle del Factor todos los balcones de las casas estaban llenos de gente y se veía en ellos un indecible número de niños.

La bocacalle hallábase también atestado de curiosos, que formaban un grupo numerosísimo.

Detrás de estas filas de gente había varios carros engalanados con los colores de la bandera nacional y que se habían convertido improvisadamente en tribunas.

Al cesar—volvió a resonar con furor clamoroso. Entonces algunos guardias civiles, a ruego de los mismos vecinos de las casas, subieron a registrar todos los pisos, y después los tejados.

Al de nuestro edificio ascendieron también para abarcar con la vista los tejados próximos.

Los soldados habían vuelto a montar los fusiles. Por la proximidad de esta redacción al lugar del suceso, nos hemos visto asediados a recados telefónicos pidiéndonos noticias desde los primeros momentos, cuando aún no podíamos tenerlas de ninguna clase.

En nuestra casa se han refugiado también varios heridos leves, a los cuales se ha curado aquí mismo de primera intención.

En las Casas de Socorro. En la de la Plaza Mayor. Los alrededores de la Casa de Socorro del distrito del Centro presentaban poco después de estallar la bomba un aspecto imponente.

La multitud se agolpaba en ellos, pugnando por entrar en la Casa de Socorro. Los heridos apenas podían contener a cuantos llenos de inquietud por la suerte que hubieran podido correr las personas de su familia que se hallaban en las inmediaciones del sitio donde estalló la bomba, intentando entrar para saber nombres de víctimas.

A cada momento nuevas camillas llegaban a la Casa de Socorro conduciendo heridos y moribundos.

En la puerta se desarrollan escenas desoladoras. Entre la multitud se oyen gritos de indignación, arrancados por el espectáculo de la nueva víctima que, pálida y desangrándose, llega al benéfico establecimiento.

Cuando la multitud era más compacta en la Plaza Mayor, desfiló entre los grupos el regimiento de Wad-Ras.

Su comandante, desmontado porque su caballo fue muerto por la bomba, marchaba al frente de las fuerzas.

El paso del regimiento fue saludado por una ovación estruendosa.

Vivos aeronautas accorrieron a la tropa, oyéndose muchas aclamaciones a los Reyes.

Mientras tanto, en la Casa de Socorro reinaba agitación extraordinaria, costando gran trabajo al concejal Sr. Blanco, que llegó de los primeros, impedir que los curiosos llenasen todas las habitaciones.

Los médicos municipales eran ayudados, en su tarea de curar heridos, por otros varios colegas civiles y militares, que acudieron espontáneamente, ofreciendo sus servicios.

Desde los primeros momentos vióse que el número de camillas era escaso.

Mucha gente acudió, brindándose a conducir heridos, organizando el servicio un teniente de la Guardia Civil.

En la de la Latina. A las tres y media de la tarde iban curados en la Casa de Socorro del distrito de la Latina.

Guardia municipal núm. 319, Joaquín Miralles, de treinta y dos años, con erosiones en la nariz y ángulo de la mandíbula inferior y contusiones en el pie izquierdo. Pronóstico reservado.

Juan Martínez García, de veintitrés años, natural de Mochales (Badajoz), soldado del regimiento de Wad-Ras. Herida contusa semicircular en la región cigomática izquierda y pabellón auricular izquierdo, y dos heridas contusas en la pierna derecha. Pronóstico reservado.

Hernando Campos, de catorce años, natural de Madrid, habitante en la calle del Rollo, núm. 4, tercero. Comoción cerebral. Pronóstico reservado.

Miguel Martínez, de siete años, habitante en San Buenaventura, 7, cuarto, ligera comoción cerebral.

Silverio Mayo, de veintidós años, soldado, natural de Asturias, soldado del regimiento de Wad-Ras. Contusión y erosiones en el lado derecho de la cara. Pronóstico reservado.

Diego Fernández Valcárcel, de tres años, natural de Madrid, habitante en la Costanilla de San Andrés, 6, principal interior. Herida incisor transversal en la parte interior del muslo derecho y herida incisa transversal en la parte inferior de la cara tibial anterior derecha.

Daniel Hernández, de veintidós años, natural de Molina de Aragón (Guadalajara), casado. Contusión en la parte interior de los muslos.

Atendieron a los heridos, practicando la primera cura, el jefe facultativo, don Mariano Herrera; los médicos de guardia, Sres. González Gallo y Ferrero; los médicos ayudantes, Sres. Prieto Abreu y Escalada y los ayudantes Sres. Gallego, Jimeno y Marín.

En la del Centro. Manuel Fabra, Rosalía Blanco, grave; Gregorio López, grave; Zenón Lloren e-pronóstico reservado; Gonzalo César, pronóstico reservado; Francisco Castro, grave; Pedro Ruiz López, pronóstico reservado; Carmen López, leve; Jacinto Montañas, teniente de Seguridad, grave. Tiene una herida muy profunda sobre el hígado.

Los médicos que han curado a estos heridos han sido los de guardia D. Pedro Tamarit y D. Conrado Méndez. Los ayudantes Sres. Fisch, Carretero y Amo, el médico de la columna de Marina, señor Sarriá, y el de Sanidad Militar, D. Marcelo Usara.

En el Hospital general. Han sido curados: Francisco Benito Gutiérrez, Nicéforo Díez Núñez, Agustín Hernández Pérez, Gregorio López Rodríguez, Casilda Castro Ortiz, Ascensión Ramos Rico, Rosalía Blanco Sánchez, Aleja Gallego Ruiz ha muerto, habiendo sido conducido allí también un muerto, que no ha podido ser identificado.

Otros muertos y heridos. En el piso segundo de la casa número 83 de la calle Mayor ha habido también víctimas.

De éstas, dos son muertos. Los dos lo fueron en un mismo balcón. Son D. José Sola, de setenta años, y don Luis Fonseca.

Entre estos dos se encontraba D. Manuel Dusmet, dueño de la casa, y quien presentaba heridas en el brazo derecho, siendo su estado relativamente satisfactorio.

El padre de D. Manuel Dusmet, teniente coronel de Artillería, D. Mariano Dusmet, que se hallaba con licencia en esta corte, y presenciaba desde otro balcón del mismo piso el desfile de la comitiva, fué igualmente herido, y por desgracia, de contusión.

D. Mariano tiene incrustado en la parte interna de la boca un pedazo de metralla, y sufre una herida en el brazo izquierdo, y su hijo está herido en el antebrazo izquierdo. Ambos de gravedad.

Fueron asistidos en el Hospital Clínico de San Carlos. Además de éstos han sido heridos, aunque no de gravedad, dos niños, hijos del Sr. Aspiroz, y otro, hijo de D. Mariano Dusmet.

Como relatan el hecho. Dicen que permanecían atentos al paso de la comitiva, y que de pronto observaron algo parecido a una polvareda que los dejó ciegos, casi al mismo tiempo que la metralla sembraba la muerte en el sitio a que antes nos referimos.

Junto a uno de los cadáveres que había en el piso segundo se encontró un pompón perteneciente al ros de uno de los soldados de Wad-Ras, que eran los que se encontraban formados delante de la casa.

Prueba esto que la substancia de la bomba debía ser de tal suerte ofensiva que lanzó el pompón a la altura de un piso segundo.

Cortejo fúnebre. El Juzgado militar de guardia se personó en el núm. 83 de la calle Mayor para instruir diligencias, e inmediatamente dispuso el levantamiento de los cadáveres, sien lo trasladados éstos en furgones de la Sanidad Militar al Depósito.

Se prohibió terminantemente la entrada y salida de personas en la casa.

Al ser transportados los cadáveres el público se descubre, y con gran indignación protesta del atentado.

Una fila, formada por oficiales del Ejército, permanece estacionada delante de la casa.

La Guardia Civil y fuerzas de Orden Público, a duras penas, consiguen contener a los militares curiosos, impidiéndoles aproximarse a la casa.

Estragos de la bomba. Uno de los soldados de Wad-Ras, redoblante al que nos referimos en otro lugar, quedó sin botas, y un delo de una de las manos fué encontrado a una distancia de más de 50 metros del calvar.

Un proyectil. La carga de la bomba tenía que ser espantosa.

En gran parte de la calle se encuentran pedruzcos de metralla y balas enteras de fusil.

Una de éstas la recogió el Sr. Mazzantini.

Sacando cadáveres. A las seis y media de la tarde han llegado a la casa núm. 83 de la calle Mayor los furgones de Sanidad.

Su personal subió al entresuelo y piso principal, sacando los cadáveres.

La nueva Reina, emocionadísima, lloraba. Don Alfonso, seguido de su regia esposa, subió rápidamente a Palacio por la gran escalera, donde le esperaba toda la servidumbre en el estado de ansiedad que es de suponer.

Habla el Rey. A los pocos momentos el Monarca recibió al personal palatino en la cámara.

Manifestábase conmovido, pero muy sereno. Relató el suceso, dicién lo de su modo: «Hoy hace un año sufrí yo en París mi bautismo de fuego. Hoy lo ha sufrido la Reina, mi esposa.»

Luego preguntó con vivo interés por las víctimas, enviando a su ayudante coronel Ripollés, a casa del duque de Ahumada para tener noticias exactas de lo ocurrido en la casa de éste.

El Rey y las víctimas. En los primeros momentos, cuando el Rey atendía a su esposa, no se había enterado aún Don Alfonso de que existían víctimas, y mucho menos que fueran en número tan crecido.

Al saberlo mandó a cuantos le rodeaban que se interesen y que le dieran cuenta de todo.

La nueva Reina. La nueva Reina de España está desolada.

No hace más que preguntar por las víctimas, y cuando le dan detalles sobre su número y heridas que han sufrido, las lágrimas corren por sus mejillas.

«Por mi, por mi ha ocurrido todo esto—regite consta ateneute.»

Fúnebre lista. He aquí, según la relación facilitada al coronel Ripollés, las víctimas ocasionadas por el atentado en la casa número 83 de la calle Mayor.

En el entresuelo, residencia de los duques de Ahumada, murió en el acto la marquesa de Tolosa, y una hija, de trece años, de la condesa viuda de Adanero.

La institutriz de la marquesa resultó con un brazo roto.

Un balcón del principal hallábase ocupado por la familia de D. Mateo Calvo y Torres, administrador, según nos dicen, de los ya citados duques de Ahumada.

Un hijo de aquel, abogadro, quedó muerto, con el cráneo deshecho.

A su lado cayó para no levantarse más, una niña de cinco años, nieta del señor Calvo.

La señora de éste recibió heridas leves.

Caballeros heridos. Entre los heridos se cuentan los caballeros del Rey, señor Alvarez de Toledo y conde de Fuentesblanca.

Tasamiento de afecto. A la hora que cerramos esta edición afluían a Palacio centenares de personas pertenecientes a todas las clases sociales, que para testimoniar más su adhesión a los Reyes, y su protesta contra el bárbaro atentado, firmen los nombres colocados en diveras estancias del Regio Alázar.

Una gran multitud sigue estacionada en la plaza de Oriente.

¡Socorro!, ó la mató! A los pocos momentos de sonar el estampido, la esposa de D. Manuel Miranda, que, huyendo de la contusión general, volvía apresuradamente a su casa, Factor, 4, principal izquierda, vió que tras de ella subía un joven de cara anihada, vestido con americana clara y pañuelo negro al cuello.

Apusna la señora de Miranda había abierto la puerta de su cuarto, el aludido sujeto, que llegaba sin aliento, se lanzó a ella y la dijo: «¡Echóntame, ó la mató!»

Tal era su actitud, tan amenazadora su ademán, que la señora de Miranda se sobresaltó profundamente; pero tuvo serenidad bastante para cerrar la puerta, dejando a aquel hombre en el descansillo.

Tanto la señora indica la como otra vecina del cuarto contiguo, avisar a los militares que pasaban por la calle, y les explicaron lo ocurrido.

En aquellos instantes acababa de ser detenido un joven en la calle del Factor, junto al número 4, cuyas señas coincidían con las que dio la señora de Miranda.

Telégrafa a Inglaterra. Uno de los primeros despachos comunicados al extranjero, fué expedido al Rey Eduardo, por encargo del Príncipe de Gales, y se limitaba a dar cuenta sucinta del atentado y consignar que los Reyes habían resultado ilesos.

Mirando la carroza. Hemos visto la carroza de la Corona que conducía a SS. MM. en el momento de la explosión, y en ella hemos podido observar graves desperfectos producidos por la bomba.

Los tableros delanteros están destrozados, así como la tumba del pescante. Las ruedas están llenas de desechos, y en toda la caja del magnífico carruaje se puede ver hondos arañazos.

Los faroles están rotos y abollados. La lanza está completamente astillada y mancha de sangre de los caballos.

Viendo la carroza se comprende el tremendo peligro que ha corrido la vida de Sus Magestades.

Se puede explicar que no llegasen dentro los proyectiles porque el fuego del carro, que la sufrió la explosión principalmente, es muy grueso y extraordinariamente fuerte.

En nuestra casa. Minutos, mejor dicho, segundos antes de la explosión, encontrábase en el lugar del suceso nuestro director, Sr. Romeo, que regresaba de los Jerónimos y juntos con otros Sres. Aguilar, Mata, Delgado Barreto, Herrero, Lorenzo y Adame.

Los Sres. Romeo, Aguilar, Delgado Barreto y Lorenzo, subieron a la redacción, quedando en la calle los Sres. Mata, Herrero y Adame en la esquina del sitio en que hizo explosión la bomba, explosión que a unos pocos segundos nos apartamos de aquellos lugares.

El ruido que se produjo fué enorme; las gentes corrieron aterroradas, los caballos de la Guardia Civil y de las fuerzas de Caballería, calle del Factor adelante perseguían al público para cortar el paso; las señoras se desmayaban en medio de la calle y a nuestra casa subían por centenares los hombres, con los rostros contraídos, con licencias a mujeres y niños accidentados.

Nuestro director, que se había asomado a los balcones, observó que en las casas frente a la de la Correspondencia de España se hallaban, con sus hijos, con la muchedumbre, algunos individuos sospechosos.

Entonces volvió a la calle y avistándose con un coronel de infantería, le indicó la conveniencia de cerrar todos los portales y de practicar en cada piso un registro minucioso.

Minutos después la calle del Factor estaba ocupada militarmente y empezaban los registros y las maniobras de que hablamos anteriormente.

Palabras del Rey. Uno de los compañeros que al oír la explosión regresó apresuradamente a la esquina de la calle Mayor, pudo aproximarse al carruaje en que se encontraban Sus Magestades.

El Rey, en esos momentos, dirigiéndose a las cuatro ó cinco personas que lo rodearon permaneció allí, decía: «—No es nada; no es nada.»

Y luego, emocionado al ver llorar a la hermosa Reina, más que impresionado por la explosión, añadía: «—¡Qué infamia! ¡Qué maldad!»

El P. Indio de Asturias. En el momento de la explosión, la carroza en que iban S. M. la Reina Cristina, la Princesa Beatriz, el Infante D. Carlos y el heredero del Trono, se encontraba frente a la tribuna del Ayuntamiento.

El Infante D. Carlos abrió violentamente la portezuela, se arrojó al suelo, y apresuradamente dirigióse al coche de la Corona.

S. A., que no se mostró tranquilo hasta que pudo ver ilesos al Rey y a la Reina, prologó a éstos toda clase de cuidados, no separándose de ellos hasta el instante mismo en que ocuparon la carroza de respeto.

Los Reos ocuados. A las siete el Rey y la Reina se asoman al balcón de Palacio, siendo ovacionados durante largo rato.

QUIEN ES EL CRIMINAL. La policía y las autoridades gubernativas y judiciales trabajan sin descanso por hallar al autor del infame atentado.

Nosotros hemos practicado una información que nos permite indicar algo relacionado con el criminal.

Español con 6.—Su nombre. No se puede afirmar si el autor del atentado es español ó inglés; detalles hay para creer lo uno y lo otro.

Se conoce el nombre que usa y es español; pero lo demás que de él se sabe hace dudar sobre su nacionalidad, induciendo a creer que si no es inglés, ha estado por lo menos en Londres.

Mateo Morales es el nombre que ha venido usando, aunque se sospecha que este no es el verdadero.

calle Mayor, hizo presente al dueño de la casa, D. José Cuesta, su asidón a las flores.

Lo encargó suyo le entraban todas las mañanas en su cuarto bastantes flores, que ponía a refrescar y cuidaba esmeradamente.

Esta mañana, cuando se levantó, advirtió que se hallaba algo indispuerto y midió un poco de bicarbonato, empujando, además, que no entrase nadie en su cuarto, porque si iba algún amigo a presenciar el paso del cortejo, quería que la presenciase bien.

La criada de la casa y un huésped intentaron penetrar en su cuarto y él se lo impidió, en vista de lo cual ella bajó a la calle a ver desfilir la comitiva.

Las personas que estaban en los balcones de al lado del suyo observaron que tenía las persianas en ornatas como para librarse del sol y que se asemeja cada vez que las bandas de música bajan Marcha Real.

Huyendo. Cuando sonó la detonación, la criada del cuarto, que, como decimos, se hallaba en la calle, subió la escalera, encontrándose en ella a Mateo, que bajaba precipitadamente.

La muchacha en un principio no pensó que el huésped pudiese ser el autor de la explosión, reconstituyéndose después al ser cogido cuando subió a la casa y contó el encuentro.

Las personas que había en el piso fueron al cuarto del sospechoso, y allí no le encontraron.

En cuanto el anarquista arrojó la bomba envuelta en las flores, se puso el sombrero, abrió la puerta de la escalera, y así que nadie lo notase se marchó.

Su equipaje. En su cuarto tenía un ascensor magnífico, casi nuevo, con la etiqueta de una casa inglesa.

Seguramente que el coste del ascensor no había bajado de unos 300 raneos.

El ascensor que ha dejado en el cuarto tenía también, como apuntamos más arriba, etiqueta de una casa inglesa.

No ha dejado en el cuarto papeles ni correspondencia que puedan dar pistas.

La que si se ha hallado ha sido una blusa y una gorra, que indudablemente tenía preparado para la fuga, si le hubiese hecho falta.

También una Guía Baedeker. Lo inexplicable. En el cuarto contiguo al que fué utilizado por el anarquista para lanzar la bomba, ha perecido un compañero de hospedaje.

¿Cómo? Estos lo que no se explica, pues no estaba asomado al balcón cuando ocurrió la explosión.

¿Está herido? Se supone que el criminal está herido en una mano. No teneria nada de particular que le hubiese alcanzado algún caso de la bomba.

Lo cierto es que en el cuarto se ha encontrado un pañuelo que pertenecía al asesino, y que el pañuelo tenía manchas de sangre, lo cual hace pensar que el criminal iba herido cuando huyó.

ULTIMA HORA. Recien grandes sospechas sobre uno de los detenidos, huésped, por cierto, de la casa de donde se supone fué arrojada la bomba.

Dicho individuo bajaba por la escalera a los pocos instantes de la explosión, y con denotando una gran sorpresa preguntó en el portal qué había ocurrido; llamase Mora.

Declaración de un guardia. Un guardia del 14.º tercio, apellidado Torres, ha afirmado que él pudo distinguir como un individuo que se asomó al piso cuarto de la casa en cuestión, puso sobre la barandilla del balcón un objeto parecido a una caja de alfileres, y que al caer ésta se produjo la explosión.

Afirma además que si le presentaran al individuo en posesión del cua, vio el objeto referido, lo reconocería.

La bomba. La impresión que tienen las autoridades hace confirmar la opinión de que se trata de una bomba de invención, a juzgar por la forma en que los estragos se han producido.

Ultimas noticias del Gobierno Militar. Los muertos del Ejército, de que se tiene noticia oficial, son tres oficiales y dos individuos de tropa, y los heridos cinco oficiales y 25 soldados.

¿CÓMO? Anóche dijo un señor que conoce muy bien el Gobierno Civil a un redactor de este periódico lo siguiente: «Por cerca del portillo de los de los anarquistas vigilados. A dad listos porque son de cuidado.»

Esto es cierto. Nuestro redactor lo oyó perfectamente. Y siendo esto cierto, ¿qué vigilancia es esa? ¿No comentámos!!

AVISOS ÚTILES. LA CENTRAL.—Pidase los nombres de esta nombre en todos los comercios. Novedades en bastones con puños de plata de ley, de 20 pesetas. Villa, Joyero, Carreteras, 11. FILTROS de los mejores sistemas conocidos. —Esmaltados, 3. El Angel. ILUMINACIONES. JAIME RUIZ, MADRID. Arancel 22 duplicado. (Véase anuncio en la cuarta plana.) CUADROS ANTIGUOS Y MODERNOS SE VENDEN, PRADO, 6. SOLER sacre premiada en la Exposición de París por su superioridad en prendas de vestir. MAYOR, 21. P. Alfías Crespo.—733, garganta.—mas, 160. Tonferina. Lactoferrina. Cullerón, 3. A LAS SEÑORAS. Visiten las GRANDES SALMADERAS DE SANTA CRUZ, PLAZA DE SAN TACRUC, 1. Y BOLSAS, 16, para admirar los más ricos modelos de París en confección de todas clases, así como también los ejemplares preciosos que posee en selería, la selería y mantillas. Esta antigua casa de selería, además, de la confección de todo lo que constituye la frutería del bello sexo.

